

Tiempos de Balance

En este tiempo cercano a las fiestas, todos o la gran mayoría hacemos un balance de lo que ha sucedido en nuestras vidas durante el año. Hoy el CTPCBA lo hace no sólo respecto del año que pasó, sino de una gestión directiva cuyo mandato finalizó hace pocos días.

El Colegio ya no es el mismo. Su posición frente al mundo exterior, tanto a nivel nacional como internacional, ha merecido un importante reconocimiento, que le brinda una posibilidad ya no tan lejana de ser sede del Congreso Mundial de la FIT en el 2005.

En su país, el Colegio supo ganar un lugar entre los grandes y luchó de igual a igual frente a desestabilizadores intentos de dejar a nuestra sociedad sin Consejos Profesionales. Logró concentrar en su casa la inscripción de los colegas que, haciéndose eco de una incumbencia claramente definida, decidieron actuar como auxiliares de la Justicia. Apostó firmemente a la formación sin tregua, pues entiende que es la única manera de devolver a la sociedad un profesional de excelencia.

Abrió sus puertas al mundo y recogió el fruto de importantes visitantes que fueron luego testigos de una realidad digna y pujante.

Entendió que en los tiempos difíciles debe recurrirse a alternativas de ayuda, por mínimas que sean, y abrió paso al beneficio mediante una política de gestión solidaria que tuvo otro eslabón más en la pasada Asamblea.

Asistió a cuanto debate, presentación o convocatoria lo invitara a ser un referente natural, instalando la necesidad de recurrir a su gente cuando de traducir se trata.

Pero es verdad... crecer no es fácil, cuesta... A veces decepciona, y otras duele... y mucho.

En tiempos de contundente crecimiento, el Colegio debió resistir en lugar de seguir apostando al futuro. Por eso tiene memoria y a los viejos errores no quiere volver, y a pesar del dolor creció y luego.....no hubo felizmente cómo pararlo.

Cuando una institución avanza, lo hace su gente y la profesión que tutela y gobierna.

Tampoco el traductor público es el mismo. Ha sabido salir a los medios con un mensaje claro e inconfundible. Sabemos lo que eso significó: mucho esfuerzo, tiempo y costo económico.

Pero este profesional, comunicador por excelencia, debía presentarse en sociedad con todos los honores. Así lo hizo y así lo seguirá haciendo.

El Colegio definió claramente su voluntad de con-

solidar los lazos con las instituciones formadoras de los profesionales que luego integrarán su matrícula y, con firme propósito, visitó sus casas que a veces no estaban tan cerca.

En términos eminentemente financieros, los números hablaron por sí solos y, si de memoria de gestión se trata, horas, días, meses y años la elaboraron.

Pero hay una memoria histórica impostergable y absolutamente necesaria. Sin historia no hay futuro y a este Colegio, que hoy es y está, lo forjaron casi 28 años de lucha, de tesón y de firmes convicciones.

Muchos colegas ocuparon cargos tanto en el Consejo Directivo como en el Tribunal de Conducta. Con distintos perfiles, los que dignamente invirtieron su tiempo y su trabajo, fueron artífices del resultado.

La conducción, que en noviembre dejó paso a una nueva, supo captar la experiencia de otros y consolidar la lucha que varios iniciaron tiempo atrás. El Colegio perdió, aunque sólo físicamente, a precursores a los que la historia ya les ha reservado un lugar de privilegio.

La nueva conducción enfrenta el desafío de cumplir lo prometido, afianzar la propuesta y trascender fronteras. No sólo fronteras de tiempo y espacio, sino también de pensamiento, de acción y de reacción. Hay nuevos miembros que rápidamente han captado la esencia del trabajo futuro.

Conceptos como Colegio abierto y participativo constituyen un patrimonio invaluable. Ahora es tiempo de grandeza definida y proyectos desafiantes.

Ningún grupo directivo puede arrogarse el derecho, ni la ilusa pretensión de haber tenido logros sin la ayuda de los matriculados, y menos aún la gestión saliente que vio, día a día, cómo el número de colegas con deseos de participar crecía hasta el asombro.

Si de desafíos se trata, el Colegio ofrecerá su casa y será un anfitrión atento y cuidadoso de todos aquellos que de distintas latitudes nos honren en el marco de un Congreso Internacional como el que en abril nos convocará.

Quizás en un tiempo no muy distante el Colegio cambie su cara y un espacio más importante y acorde nos reúna. Mientras tanto agradece profundamente a todos y cada uno de los colegas por su participación, su presencia y su sana crítica. Agradece a su personal que diariamente facilita, aunque a veces de manera imperceptible, su solidez y trascendencia.

A todos, en estos tiempos, gracias y muchas felicidades.

El Consejo Directivo